

# Editorial



Qué futuro nos aguarda?, ¿cómo seremos en el próximo siglo?, ¿sobre qué bases culturales construiremos nuestra identidad? Ya perdido el horizonte de los grandes proyectos emancipadores del siglo XX, ¿hacia dónde dirigir nuestra mirada? Atrapado en medio de ese gran Leviatán de la economía de mercado, y tentado permanentemente por los discursos apologéticos a favor del fin de la historia, el pensamiento crítico y progresista, o lo que queda de él, pugna en este final de siglo por sobreponerse a la mayor de las crisis experimentadas por el proyecto ilustrado de la Modernidad. Que hayamos tocado fondo en esta crisis tendrá que ver, precisamente, con las vías de salida que el pensamiento finisecular, en lo que hace a nuestro futuro, sea capaz de ofrecer. La ciencia, la técnica, la economía y las leyes del mercado, el derecho, la ética o la política, todos estos segmentos de la Modernidad resultan comprometidos en este reto al pensamiento que supone el final del siglo XX como punto y aparte de toda una época y comienzo, en el que ya estamos, de un punto y seguido en la Historia de la Humanidad. Hasta llegar aquí hemos vivido la separación de estas esferas propias de la época moderna desde la fragmentación y la incomensurabilidad de los distintos discursos y perspectivas, lo que ha traído consigo la creciente enajenación de lo subjetivo en una multiplicidad de escenificaciones de opacidad comunicativa e insolidaridad entre las personas y los pueblos, ello justo cuando, paradójicamente, se ha producido en nuestros días la gran revolución tecnológica de los medios de comunicación. Pero entonces, pensando en el futuro, una pregunta se hace ahora ineludible: ¿podremos finalmente reconducir nuestras posibilidades técnicas en un sentido unitario de progreso y justicia para el conjunto de las poblaciones humanas? O dicho más oblicuamente: ¿cuánto de real ofrece aún la defensa de unos derechos humanos universales?, ¿es sólo un mero ejercicio de retórica? Cuando la oveja "Dolly" ha sido fabricada como ser clónico por la biotecnología ¿tenemos realmente recursos para impedir unas aberraciones científicas contra la integridad física y psíquica de las personas?

...

# IDENTIDAD y FUTURO

Vivimos con la sensación, muy en abstracto, de estar culturalmente situados en un estadio de no retorno con respecto a la defensa de la dignidad de las personas tomadas éstas individualmente. Ahora bien, ¿acaso no forma parte de esos derechos individuales el respeto a la propia cultura y a las tradiciones en las que cada individuo ha sido educado? La identidad individual, a la que toda persona tiene derecho, ¿no es deudora de una identidad colectiva? Es por eso que hoy la ética se debate entre la defensa de un punto de vista universal, como perspectiva que atiende al conjunto del género humano, y los derechos de las diferentes comunidades a disponer de su propia cultura y valores morales en los que educar a sus miembros. La identidad moral de los individuos queda así en nuestros días tensionada en una doble dirección: la universalista que atiende al conjunto de valores del género humano y la comunitarista que participa de un origen común de valores colectivos. Y ¿cómo traer todo esto a una realidad cada vez más multicultural en una época dominada por grandes movimientos migratorios de personas y pueblos?, ¿cómo hacer frente, por otro lado, al creciente y alarmante sentimiento de xenofobia y racismo que llega a provocarnos una repentina sensación de vértigo al mostrar que aquella situación pretendidamente irreversible en la defensa de la dignidad de las personas no era tan firme y segura como creíamos?

...

La literatura y el arte tienen su propia dimensión crítica en estas circunstancias del final de siglo. En paralelo al agotamiento de los discursos emancipadores, se produce el final de las vanguardias estéticas, y esto parece dejar al arte huérfano de horizontes creativos. Surge entonces un pluralismo estético cuyas líneas de lectura son tan abiertas que permiten pasar en un mismo tiempo desde el más radical de los eclecticismos, capaz de consagrar cualquier iniciativa plástica de autor desde la lógica del "todo vale", hasta el más exigente de los postulados según el cual el arte debe regresar a sus fuentes canónicas, en el respeto a la forma y a los mecanismos comunicativos

de la expresión. Por su parte, la literatura tiene su propio contencioso con una realidad virtual plagada de tecnoimágenes y con los soportes tecnológicos e informáticos de la escritura. Aquí las interpretaciones vuelven a abrirse y mientras para algunos la novela, género emblemático de la literatura moderna, ya no tiene futuro, reservándose éste para la intimidad expresiva de la poesía, para otros, por el contrario, el hecho de contar historias por escrito en la forma que sea, tiene el futuro asegurado. Y qué decir del teatro, esa forma tan antigua de hacer arte, afirmando su identidad en la resistencia contra los embates de las imágenes tecnificadas, fabricadas en serie y alejadas de la comunicación directa y verbal con el público. Pero es que tampoco el cine, tan moderno, se encuentra ahora autoidentificado en medio de la gran industria de efectos especiales, visuales y sonoros, cuya virtualidad iconográfica ya no es artística o narrativa sino adormecedora de las conciencias de un público cada vez más indolente con respecto a aquello que se llamó cine de autor. Con todo, discutiendo la identidad del arte o de los géneros literarios, es de la identidad de los artistas sobre lo que en realidad se discute. Como no podía ser de otro modo si tenemos en cuenta que la figura propia del artista como creador autónomo es de suyo una creación de la Modernidad. Y entonces la crisis de esta última nos sitúa ante asuntos de tanta gravedad como el lugar del arte y la literatura en medio de la castradora lógica del mercado consumista y sus leyes. A la vuelta, todavía nos será necesario plantear la discusión en torno al compromiso del artista con su obra y, a través de ella, con su sociedad.

...

Identidad y futuro: palabras que admiten por tanto diferentes conjugaciones verbales, tales como ¿tiene futuro nuestra identidad?, o ¿qué identidad nos reserva el futuro? Entre tanto, con estas formas críticas de conjugar, nuestro Ateneo lagunero pretende dejar indicada, en esta su nueva etapa, una huella de identidad o personalidad que lo haga, de cara al futuro, distinguible.